

59

Fecha de presentación: febrero, 2023

Fecha de aceptación: abril, 2023

Fecha de publicación: junio, 2023

ESTRATEGIAS DE APRENDIZAJE

Y COMUNICACIÓN ORAL EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS DE LA AMAZONÍA PERUANA

LEARNING STRATEGIES AND ORAL COMMUNICATION IN UNIVERSITY STUDENTS FROM THE PERUVIAN AMAZON

Jimmy Nelson Paricahua-Peralta¹

E-mail: jparicahua@unamad.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9399-5956>

Libertad Velasquez-Giersch²

E-mail: lvelasquezg@uandina.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8608-269X>

Dany Dorian Isuiza-Perez¹

E-mail: disuiza@ucvvirtual.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6132-088X>

Nelly Jacqueline Ulloa-Gallardo¹

E-mail: nulloa@unamad.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6589-0003>

Alhi Jordan Herrera-Osorio²

E-mail: aherrera@uandina.edu.pe

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5286-2700>

¹Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios. Perú.

²Universidad Andina del Cusco. Perú.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Paricahua-Peralta, J. N., Velasquez-Giersch, L., Isuiza-Perez, D. D., Ulloa-Gallardo, N. J., & Herrera-Osorio, A. J. (2023). Estrategias de aprendizaje y comunicación oral en estudiantes universitarios de la Amazonía Peruana. *Universidad y Sociedad*, 15(S2), 526-532.

RESUMEN

La investigación tuvo por finalidad establecer la relación del uso de estrategias de aprendizaje y la comunicación oral en los estudiantes universitarios de la Amazonía peruana. La muestra estuvo conformada por 218 estudiantes de la carrera profesional de Educación a quienes se les administró dos cuestionarios con adecuadas propiedades métricas. Los resultados indican que el empleo de estrategias de aprendizaje y elementos de comunicación oral fueron valorados en los niveles escaso y limitado. Asimismo, se determinó que ambas variables se correlacionaban, lo cual indicaba que la manifestación oral de los estudiantes en sus actividades universitarias estaría intermediada por el manejo y la práctica de las estrategias de aprendizaje.

Palabras clave: Educación universitaria, oralidad, estrategias, aprendizaje, comunicación.

ABSTRACT

The purpose of the research was to establish the relationship between the use of learning strategies and oral communication in university students from the Peruvian Amazon. The sample consisted of 218 students from the Education career who were administered two questionnaires with adequate metric properties. The results indicate that the use of learning strategies and elements of oral communication were valued at the scarce and limited levels. Likewise, it was determined that both variables were correlated, which indicated that the oral manifestation of the students in their university activities would be mediated by the management and practice of learning strategies.

Keywords: University education, orality, strategies, learning, communication.

INTRODUCCIÓN

En la educación universitaria, los estudiantes deben afrontar diferentes dificultades y superarlas por la necesidad que tienen de adaptarse cognitivamente y emocionalmente a sus diferentes particularidades. Como la naturaleza de las asignaturas son teóricas, prácticas, o teórico-prácticas, algunas requerirán de la memorización, otras seguir procedimientos, solucionar problemas, transferir información, exponer y explicar, por lo que no siempre se pueden aprender de la misma manera (León et al., 2014). Por tanto, las limitaciones que presentan los estudiantes están relacionadas con el manejo, comprensión y expresión de la información, por ello, muchos universitarios estarían por debajo del promedio deseado (Maldonado et al., 2019).

El aprendizaje significativo ocurre cuando los estudiantes entienden que los conocimientos que tienen pueden ser integrados o transformados con conocimientos más específicos pudiendo ser utilizados en otros contextos, incluso transformados si es necesario (León et al., 2014). Por tanto, la formación académica requiere del uso de estrategias de aprendizaje que los estudiantes utilizarán para aprender, permitiéndoles desarrollar su independencia, el sentido de seguridad y la confianza.

Las estrategias de aprendizaje son acciones conscientes e intencionales que guían los pasos hacia el logro de objetivos específicos de aprendizaje (Camizán et al., 2021). Se definen en relación a la toma de decisiones, quien elige y activa los conocimientos que necesita para responder a las exigencias de la demanda profesional y personal, en función de las condiciones de la situación educativa (Maldonado et al., 2019). Asimismo, se pueden utilizar en casi cualquier proceso formativo, ya sea presencial, virtual, híbrido o semipresencial. Asimismo, deben responder a la diversidad y ritmo de los estudiantes, por lo que la orientación del docente es fundamental.

A nivel de educación superior están centradas en el estudiante, significa un proceso basado en el conocimiento más activo y autónomo en el que regula su aprendizaje y elige sus propias estrategias (Rosas & Rafael, 2019). Este comportamiento involucra las capacidades de anticipación, de planificación y de autorregulación durante la actividad intelectual, las cuales no se manifiestan al margen de los restantes factores descritos como determinantes del funcionamiento excepcional (González & Díaz, 2006). Un aspecto clave en su utilización es el propósito de la actividad que se pretende desarrollar, esto orienta al estudiante, haciéndole desarrollar un plan de acción y una evaluación para determinar hasta dónde ha llegado su entendimiento (Arenas, 2017). Por ello, deberán ser

comprensibles para quien elabora el conocimiento partiendo de sus propias experiencias (Roman et al., 2021).

Cuando el estudiante toma el control del proceso de aprendizaje, es consciente de lo que está haciendo, comprende las demandas de la tarea respondiendo adecuadamente, planificando, evaluando su trabajo, asimismo, es capaz de identificar sus éxitos y dificultades (León et al., 2014). Las experiencias exitosas acerca de cómo superar las dificultades académicas de aprendizaje proporcionan referencias para actuar en el futuro y una vez alcanzado el éxito estos procesos se convertirán en las formas de actuar (Alarcón et al., 2019). Esto permitiría a los estudiantes reconocer sus propias estrategias, complementarlas con otras apropiadas que coincidan y refuercen su forma de aprendizaje (Arenas, 2017).

Román & Gallego (2008), catalogan a las estrategias utilizadas por los estudiantes para abordar el aprendizaje en cuatro dimensiones. La recuperación de la información como dimensión de las estrategias de aprendizaje involucra el aspecto final de todo el proceso realizado por el estudiante; por tanto, a través de la interacción con los demás, docentes y compañeros, el estudiante debe socializar la información que ha adquirido, comprende y puede utilizar. Esto sustentaría la relación teórica que existe con la comunicación oral, sabiendo que una persona puede sustentar información mantenerla y explicar específicamente cuando la conoce. Por tanto, sabiendo que las estrategias de aprendizaje que utilizan los estudiantes universitarios son predictoras de su rendimiento académico (Vásquez, 2021), se deben relacionar con otras destrezas como la oralidad debido a que representan la base de su accionar.

La comunicación es un proceso que permite la interacción entre las personas, siendo su objetivo influir en el comportamiento, intercambiar información o comprender un mensaje (Cruz, 2020). Por ello, en la sociedad actual se visualiza el predominio de la oralidad respaldada por el auge de los diferentes medios de comunicación; sin embargo, el discurso oral requiere de reglas como la coherencia, cohesión de las ideas, conocimiento del entorno, el público al que se dirige y que utilice fuentes confiables o comprobables uso del vocabulario, adaptación a diferentes contextos (profesionales o no profesionales), contenido a transmitir, organización de la información, entonación, volumen correcto durante la transmisión de la información, comportamiento no verbal, entre otras (Cobos et al., 2021; Maldonado et al., 2022).

Entre las competencias más relevantes para el desarrollo profesional de los estudiantes se encuentran las relativas a la comunicación oral. Sin embargo, ser un buen

comunicador es un aspecto básico para el éxito profesional, debido a las situaciones que se enfrentan como: dar una exposición, sustentar o defender ideas; pese a ello, la mayoría de estudiantes no se sienten preparados para afrontarlas (Merchán et al., 2022).

Comunicar, comprender y dar opinión es una necesidad para todos los miembros de la comunidad universitaria, donde los estudiantes aprenden a pensar racionalmente y a hablar con solidez, evitando repetir ideas o información contradictoria (Cobos et al., 2021). Durante la oralidad se evidencia el punto de vista del individuo, apoyando su postura en el uso de ideas, este aspecto cobra un rol esencial en ámbitos universitarios, debido a que el conocimiento científico es inminentemente argumentativo.

Según Pérez et al. (2013), el impacto que la comunicación oral tenga en el contexto involucra el cumplimiento de tres aspectos fundamentales. Los estudiantes que busquen convencer a través de sus ideas a un auditorio en un contexto determinado, necesitan considerar y utilizar estos elementos en su quehacer comunicativo. Por tanto, los argumentos estarían respaldados por la forma cómo se comuniquen. Como parte de la práctica, el ejercicio de preparación es importante porque permite comparar la certeza de las hipótesis propuestas para debates posteriores y el sustento en el área de discusión hipotética (Rodríguez & Valencia, 2013). De esta manera, la práctica permitiría el desarrollo de habilidades cognitivo-lingüísticas basadas en la aplicación y comunicación de los conocimientos necesarios para que el estudiante aprenda a producir información derivada de la interpretación y descripción ordenada de hechos o datos. Cabe recordar que, en toda exposición, aunque se expongan opiniones, sin que necesariamente se busque convencer sobre un punto de vista, la habilidad de justificar se presenta como la acción o intención de influir sobre las ideas o creencias de los demás (Sánchez, 2021).

El estado de emergencia decretado por el gobierno peruano expuso a los estudiantes de educación superior al aislamiento de las clases presenciales durante más de dos años con el objetivo de evitar la propalación y mitigar el contagio por la COVID-19 (Estrada et al., 2023). Esta situación podría haber causado ciertas limitaciones a nivel de las estrategias de aprendizaje, específicamente, por las nuevas condiciones que impusieron las modalidades de educación a distancia, asimismo, habría podido limitar la forma de comunicación y expresión oral.

Los resultados obtenidos en la presente investigación podrán ser utilizados para constituir programas de atención integral formados por el apoyo del departamento psicopedagógico de la universidad, en conjunto con las

direcciones de escuela, departamento y decanatura de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios (UNAMAD) para mejorar las condiciones académicas de los estudiantes y pretender afianzar una educación de calidad.

Por tanto, el objetivo de la investigación fue establecer la relación del uso de estrategias de aprendizaje y la comunicación oral en los estudiantes universitarios de la Amazonía peruana.

MATERIALES Y MÉTODOS

Se realizó un estudio cuantitativo, enfocado en medir a las variables estrategias de aprendizaje y comunicación oral, dentro del tipo de investigación descriptivo correlacional. Asimismo, se utilizó el diseño transversal, debido a que el recojo de la información se realizó en un solo periodo de tiempo, específicamente, a finales del año 2021.

El estudio se efectuó en la Universidad Nacional Amazónica de Madre de Dios (UNAMAD), considerándose como población a 505 estudiantes de la carrera profesional de Educación en sus tres especialidades: Educación Inicial y Especial (EIE), Educación Primaria e Informática (EPI) y Educación Matemática y Computación (EMC). Por otro lado, la muestra estuvo conformada por 218 estudiantes, cantidad obtenida a través del muestreo aleatorio simple.

El recojo de la información se realizó a partir de la aplicación de la escala de aprendizaje ACRA desarrolladas por Román & Gallego (2008), las cuales están compuestas por 80 ítems, conformado por la medición de cuatro aspectos: Las estrategias de adquisición de información (EAI 20 ítems), estrategias de codificación de información (ECI 20 ítems), estrategias de recuperación de información (ERI 18 ítems) y estrategias de apoyo al procesamiento (EAP 22 ítems). Asimismo, se compone por los índices: nunca (0), pocas veces (1), muchas veces (2) y siempre (3). Sus propiedades métricas fueron determinadas mediante los procesos de validez y confiabilidad. Luego de la evaluación de 3 expertos, se determinó que dicho cuestionario posee adecuados niveles de validez de contenido (V de Aiken= 0,840) y confiabilidad (α = 0,810).

Para obtener información acerca del uso de los elementos de la comunicación oral se elaboró una escala a partir de los elementos propuestos por Pérez et al. (2013). Dicha escala está compuesta por 20 ítems direccionados a medir cuatro aspectos: La comunicación kinésica (CK) (6), elementos paralingüísticos (EP) (4), elementos lingüísticos (EL) (7) y comunicación proxémica (CP) (3). Los índices considerados son: no lo considera (0), a veces lo

considera (1), casi siempre lo considera (2) y siempre lo considera (3). Sus propiedades métricas también fueron determinadas mediante los procesos de validez y confiabilidad. Luego de la evaluación de 3 expertos, se determinó que dicho cuestionario posee adecuados niveles de validez de contenido (V de Aiken= 0,856) y confiabilidad ($\alpha= 0,867$).

El análisis del recojo de la información se ejecutó de acuerdo a los objetivos de la investigación. Para obtener resultados de la relación entre la variable estrategias de aprendizaje y sus dimensiones con la variable comunicación oral se aplicó el coeficiente de correlación Rho de Spearman por tratarse de variables categóricas. Del mismo modo, para comprobar la veracidad de los resultados correlativos se identificó el tamaño del efecto (1 - β) y la potencia estadística (W). Por otro lado, para describir las conclusiones de los objetivos acerca del nivel de utilización de las estrategias de aprendizaje, así como el uso de los elementos de la comunicación oral se realizaron las distribuciones de frecuencia explicadas en dos figuras.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

De acuerdo a la Figura 1, el 35% de los estudiantes valoraron sus estrategias de aprendizaje como limitado, el 28% en el nivel escaso, el 24% en el nivel frecuente y el 13% en el nivel constante. Respecto a la variable comunicación oral, el 49% de los estudiantes reportaron que era escasa, el 30% indicaron que era limitada, el 12% señalaron que era frecuente y el 9% manifestaron que era constante. Estos resultados demostrarían las dificultades por las que estarían atravesando los estudiantes de las carreras profesionales de educación, lo que perjudicaría el desenvolvimiento en sus quehaceres cotidianos, así como la adquisición de competencias específicas como profesionales.

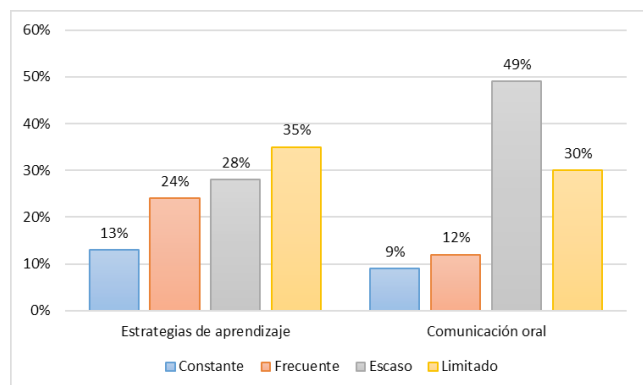


Figura 1. Comparativo de niveles entre estrategias de aprendizaje y comunicación oral.

Fuente. Elaboración propia

En la Figura 2 se aprecia los resultados obtenidos descriptivamente de las estrategias de aprendizaje (EA). Así pues, ubicaron el uso de las estrategias en niveles positivos y negativos según las especialidades de la carrera profesional de Educación. Dentro de los niveles positivos, las EAI se ubicaron en el nivel de uso constante, siendo la especialidad de EPI la carrera que más manejo realiza, seguida por EIE y EMC. Las ECI son la segunda estrategia que se encuentra dentro de los niveles de uso frecuente, siendo nuevamente EPI la especialidad que más empleo realiza, seguida por EIE y EMC. Ahora bien, las ERI se encuentran en el nivel de aplicación escasa, siendo la especialidad de EMC quien tiene el mayor porcentaje, mientras que las especialidades de EPI y EIE ocuparían los niveles menos adecuados. Por último, las EAP son las estrategias que tiene el nivel de uso limitado, estando la especialidad de EMC como la primera en evitar su empleo, seguida por EPI y EIE. Estos resultados permiten comprender que los estudiantes cuentan con estrategias básicas para realizar la adquisición, codificación de la información, sin embargo, todavía no han consolidado el uso de estrategias para la recuperación y el apoyo del procesamiento de la información.

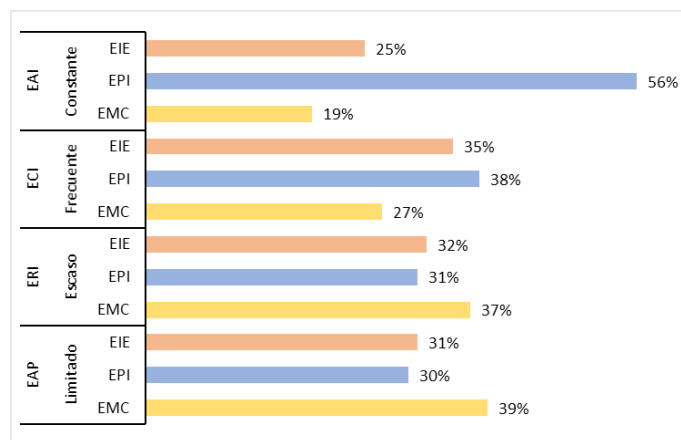


Figura 2. Uso de las estrategias de aprendizaje.

Fuente. Elaboración propia

La Figura 3 muestra el grado de empleo que realizan los estudiantes universitarios de los elementos comunicativos al momento de efectuar participaciones orales. La información obtenida especifica que la práctica de EL es de uso constante en los estudiantes de la especialidad de EIE, seguido de EPI y EMC. Asimismo, el empleo de EP es frecuente en los estudiantes de EIE, seguido de EPI y EMC. No obstante, CP es utilizada de forma escasa, teniendo un mayor porcentaje los estudiantes de la especialidad de EMC, seguido por EPI y EIE. Por último, CK es utilizada limitadamente, siendo nuevamente los estudiantes de EMC quienes no consideran su manejo,

continuado por EPI y EIE. Por tanto, los estudiantes tienen limitaciones para consolidar el desarrollo de la capacidad para realizar una adecuada comunicación kinésica y proxémica, con la utilización de elementos paralingüísticos y lingüísticos que les permiten desenvolverse con normalidad en sus quehaceres cotidianos.

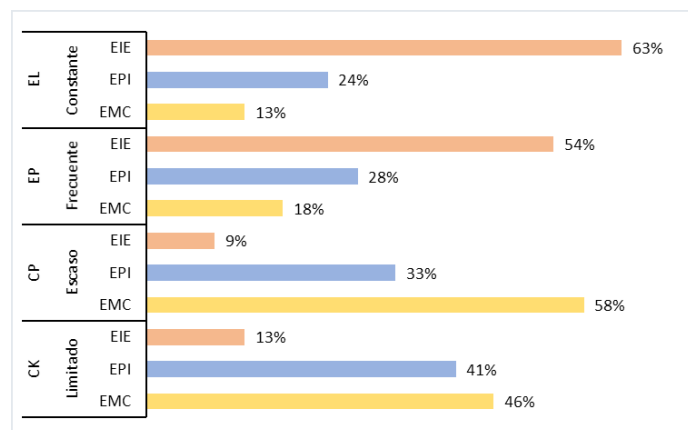


Figura 3. Práctica de los elementos de comunicación oral.

Fuente. Elaboración propia

En la Tabla 1 se muestran los resultados de las correlaciones entre las variables, así como sus respectivas dimensiones. En ese sentido, se puede ver la existencia de una relación positiva entre las estrategias de aprendizaje y la comunicación oral ($r_s = 0,624$; $p < 0,05$). Ello indica que, a mayor manejo de las estrategias de aprendizaje, mejor será el empleo de los elementos de comunicación oral por parte de los estudiantes al momento de sustentar una discusión, debate o proponer sus ideas en un momento y contexto determinado. Las correlaciones entre la variable estrategias de aprendizaje con las dimensiones de la variable comunicación oral y viceversa arrojaron puntuaciones positivas y significativas ($p < 0,05$). Asimismo, se identificó que las dimensiones EP y CP de la variable comunicación oral son las que tienen menor correlación, tanto con las estrategias de aprendizaje y sus respectivas dimensiones, siendo la menor de ellas la relación entre EAP y CP. Por otro lado, se obtuvieron resultados superiores a 0,50 en el tamaño del efecto (ρ H1) y más del 80% en la potencia estadística ($1-\beta$), lo cual explicaría que parte de la manifestación oral que realizan los estudiantes en sus actividades universitarias estarían intermediadas por el manejo y la práctica de las estrategias de aprendizaje que tengan consolidadas.

Tabla 1. Nivel de correlación entre variables y dimensiones.

Variables		CO	CK	EP	EL	CP
EA	Rho Spearman	0,624	0,603	0,477	0,570	0,369
	Sig.	0,001	0,001	0,001	0,001	0,001
	ρ H1	0,790	0,777	0,691	0,755	0,607
	$1-\beta$	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
EAI	Rho Spearman	0,612	0,478	0,366	0,527	0,386
	Sig.	0,001	0,001	0,001	0,001	0,001
	ρ H1	0,782	0,691	0,605	0,726	0,621
	$1-\beta$	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
ECI	Rho Spearman	0,629	0,509	0,425	0,520	0,337
	Sig.	0,001	0,001	0,001	0,001	0,001
	ρ H1	0,793	0,713	0,652	0,721	0,581
	$1-\beta$	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00

ERI	Rho Spearman	0,639	0,508	0,410	0,565	0,333
	Sig.	0,001	0,001	0,001	0,001	0,001
	p	0,799	0,713	0,640	0,752	0,577
	1-β	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00
EAP	Rho Spearman	0,622	0,599	0,453	0,425	0,277
	Sig.	0,001	0,001	0,001	0,001	0,001
	p H1	0,788	0,774	0,673	0,652	0,526
	1-β	1,00	1,00	1,00	1,00	1,00

Fuente. Elaboración propia

Los datos cuantitativos acerca del uso de las estrategias de aprendizaje indican el predominio del nivel de empleo limitado de las estrategias de aprendizaje. Estos resultados guardan relación con Rosas & Rafael (2019), quienes reportaron que existía un alto porcentaje de estudiantes que desconocían las estrategias de aprendizaje, las cuales pueden hacer uso para su propio proceso de adquisición del conocimiento. Asimismo, guarda relación con el estudio de Mendoza et al. (2017), quienes encontraron que pocos estudiantes utilizaban estrategias de aprendizaje de adquisición y apoyo, mostrándose también una tendencia a tener un rendimiento académico bajo.

El déficit en el empleo de estrategias de aprendizaje podría deberse a que los estudiantes universitarios estarían condicionados por las distintas características sociodemográficas y académicas (Freiberg et al., 2017). Siendo determinantes el empleo de estrategias de aprendizaje en actividades que hizo el estudiante alguna vez y le resultó efectivo, convirtiéndose en un recurso que se aplica a la mayor cantidad de circunstancias posibles. Frente a esta situación, se debería mitigar estas dificultades, debido a que el empleo de estrategias didácticas, permitiría mejorar el proceso educativo propiciando el aprendizaje significativo, la independencia cognoscitiva, la motivación y la reflexión de los estudiantes en su formación profesional (Rojas, 2022).

Por otra parte, se analizaron los niveles de comunicación oral, siendo los más predominantes la práctica escasa 49% y limitada 30% de los elementos comunicativos por parte de los estudiantes y solo los niveles constante y frecuente tuvieron en conjunto un 21%. Estos resultados son comparables con Maldonado et al. (2022), quienes hallaron que la competencia oral de los estudiantes era baja. Del mismo modo, se coincide con Sánchez (2021), quienes analizaron el nivel de locución de los estudiantes y observaron que presentaban un nivel de expresión

inferior a un 50% en la manifestación de argumentos, siendo el racional (39%) levemente superior al persuasivo (36%). Estas limitaciones se deberían a que la manifestación oral es una destreza que incluye aspectos como la pronunciación, la gramática, el léxico, los contenidos pragmáticos y socioculturales; por ello, es considerada como una actividad indispensable y vehículo principal para la interacción social (Cruz, 2020).

La ausencia de una estructura oral clara, el control deficiente de estrategias expresivas y la violación de varias reglas de discusión crítica constituyen el conjunto de problemas argumentativos en los estudiantes (Rodríguez & Valencia, 2013). Por tanto, es necesario reconocer la necesidad de implementar prácticas educativas más participativas e incluyentes que potencien esta habilidad cognitivo-lingüística. Con la intervención, guía, edición y evaluación en el desarrollo del proceso mismo.

CONCLUSIONES

Los resultados indican que el empleo de estrategias de aprendizaje y elementos de comunicación oral fue proporcionalmente mayor en los niveles de uso escaso y limitado. Asimismo, las pruebas de correlación demostraron que existía una relación directa y significativa entre las variables estrategias de aprendizaje y comunicación oral ($p < 0,05$). Por otro lado, el tamaño del efecto fue mayor a 0,50 y la potencia estadística superior a 0,80, situación que explicaría que parte de la manifestación oral que realizan los estudiantes en sus actividades universitarias estarían intermediadas por el manejo y la práctica de las estrategias de aprendizaje que los estudiantes tengan consolidadas. La información resultante puede utilizarse para mejorar las políticas institucionales e intervenir a través de programas educativos para mejorar el aprendizaje y la comunicación entre los estudiantes universitarios.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Arenas, E. (2017). Estrategias de estilos de aprendizaje de estudiantes: Proceso de validación. *Alteridad. Revista de Educación*, 12(2), 224-237. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=467751871008>
- Alarcón, M., Alcas, N., Alarcón, H., Natividad, J., & Rodríguez, A. (2019). Empleo de las estrategias de aprendizaje en la universidad. Un estudio de caso. *Propósitos y Representaciones*, 7(1), 10-32. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n1.265>
- Camizán, H., Benites, L., & Damián I. (2021). Estrategias de aprendizaje. *TecnoHumanismo*, 1(8), 1-20. <http://dx.doi.org/10.53673/th.v1i8.40>
- Cobos, N., Gualdrón, E., & De la Barrera, A. (2021). La argumentación oral para el desarrollo del pensamiento crítico en el aula. *Boletín Redipe*, 10(9), 48-65. <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1426>
- Cruz, D. (2020). Expresión oral: una problemática por abordar. *Sciéndo*, 23(4), 293-298. <https://revistas.unitru.edu.pe/index.php/SCIENDO/article/view/3202>
- Estrada-Araoz, E. G., Bautista Quispe, J. A., Córdova-Rojas, L. M., Ticona Chayña, E., Mamani Coaquira, H., & Huaman Tomanguilla, J. (2023). Mental Health of University Students When Returning to Face-to-Face Classes: A Cross-Sectional Study. *Behavioral Sciences*, 13(6), 438. <https://doi.org/10.3390/bs13060438>
- Freiberg, A., Ledesma, R., & Fernández, M. (2017). Estilos y estrategias de aprendizaje en estudiantes universitarios de Buenos Aires. *Revista De Psicología*, 35(2), 511-550. <https://doi.org/10.18800/psico.201702.006>
- León, A., Risco, E., & Alarcón, C. (2014). Estrategias de aprendizaje en educación superior en un modelo curricular por competencias. *Revista de la Educación Superior*, 43(172), 123-144. <https://doi.org/10.1016/j.resu.2015.03.012>
- González, D., & Díaz, Y. (2006). La importancia de promover en el aula estrategias de aprendizaje para elevar el nivel académico en los estudiantes de Psicología. *Revista Iberoamericana de Educación*, 40(1), 1-17. <https://doi.org/10.35362/rie4012532>
- Maldonado, M., Aguinaga, D., Nieto, J., Fonseca, F., Shardin, L., & Cadenillas, V. (2019). Estrategias de aprendizaje para el desarrollo de la autonomía de los estudiantes de secundaria. *Propósitos y Representaciones*, 7(2), 415-439. <https://doi.org/10.20511/pyr2019.v7n2.290>
- Maldonado, M., García, A., Armada, J., Alós, F., & Moreno, E. (2022). Competencia oral y ansiedad: entrenamiento y eficacia en estudiantes universitarios. *Revista Latina de Comunicación Social*, 80, 401-434. <https://doi.org/10.4185/RLCS-2022-1800>
- Mendoza, A., Visbal, D., & Díaz, S. (2017). Estrategias de aprendizaje en la educación superior. *Sophia*, 13(2), 70-81. <https://doi.org/10.18634/sophiaj.13v.2i.461>
- Merchán, J., & Molina, L. (2022). Comunicación oral: Dominio escénico de los estudiantes de la Carrera de Comunicación de la UPSE. *Revista Científica Arbitrada de Investigación en Comunicación, Marketing y Empresa REICOMUNICAR*, 5(9), 136-149. <https://doi.org/10.46296/rc.v5i9.0040>
- Pérez, H., Pérez, J., López, L., & Caballero, C. (2013). *Comunicación y atención al cliente*. McGraw-Hill.
- Rodríguez, M., & Valencia, L. (2013). La argumentación oral en contextos universitarios - Mirada crítica al debate sobre la infidelidad. *Revista Investigium IRE Ciencias Sociales y Humanas*, 4(1), 105-121. <https://investigiumire.unicesmag.edu.co/index.php/ire/article/view/48>
- Rodríguez, D., & Valencia, L. (2013). Análisis pragmático-dialéctico en la argumentación oral formal de estudiantes universitarios. *Sophia*, 1(9), 185-199. <https://revistas.ugca.edu.co/index.php/sophia/article/view/67>
- Rojas, R. (2022). Estrategias didácticas hacia el aprendizaje significativo en la formación del Ingeniero en Desarrollo Rural. *Ciencia Latina*, 6(2), 3110-3126. https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i2.2079
- Román, J., & Gallego, S. (2008). *Escalas de estrategias de aprendizaje*: ACRA. TEA Ediciones.
- Roman, M., Tusa, F., & Tusa C. (2021). Estrategias de Enseñanza-Aprendizaje y Construcción de Aprendizajes Significativos. *Cumbres*, 7(1), 45-54. <https://doi.org/10.48190/cumbres.v7n1a4>
- Rosas, A., & Rafael, E. (2019). Estrategias de aprendizaje y rendimiento académico universitario: Una mirada desde los estudiantes de tecnológicos públicos. *Revista Venezolana de Gerencia*, 24(87), 938-953. <https://doi.org/10.37960/revista.v24i87.29861>
- Sánchez, M. (2021). Desarrollo de habilidades argumentativas en estudiantes de Cuarto Básico: un estudio de caso. *Revista Realidad Educativa*, 1(1), 124-148. <https://doi.org/10.38123/rre.v1i1.59>
- Vásquez, A. (2021). Estrategias de aprendizaje de estudiantes universitarios como predictores de su rendimiento académico. *Revista Complutense de Educación*, 32(2), 159-170. <https://doi.org/10.5209/iced.68203>